

EL DIARIO DE AVISOS

PERIÓDICO DE LA TARDE

PRECIOS DE SUSCRIPCION

PESETA

En Lorca, al mes. 1'00

Fuera, trimestre. 4'00

LOS PAGOS SE EFECTUAN POR ADELANTADO

AÑO IX

NUM 2.441

Lorca 6 Diciembre de 1895.

PRECIOS DE INSERCIÓN

Comunicación en 1.ª plana 1 peseta línea

Id. en 2.ª y 3.ª " 0'50 " "

Edictos 1.ª, 2.ª y 3.ª de 1'50 á 10 " "

A JUICIO DEL DIRECTOR

Anuncios á precios convencionales. Los pagos han de efectuarse por adelantado.

LEÑA DE OLIVERA

Se vende á cuatro reales y medio el quintal, cortada y preparada para las chimeneas.

También hay una gran partida de piezas de la misma madera, para aperadores y torneros.

Ca. le del duque Príncipe, casa de D. José María Mora,

El soldado español

Imponente, al par que triste y sombrío es el cuadro que presenta hoy nuestra patria esforzándose, sacrificando á un puñado de valientes hijos suyos que de ella se apartan ansiosos por devolverle la alegría mediante la victoria y el triunfo, ó de aumentar su congoja muriendo como saben morir los soldados españoles.

Terribles tempestades se desarrollan hoy en nuestra nación. España se conmueve agitada por luchas intestinas, terribles desgracias le amenazan al presente, nuestra patria atraviesa hoy uno de esos períodos trágicos parecidos á esas noches de relámpagos y truenos, en que parece sumergirse el mundo entre tinieblas y oscuridades ¡quién sabe si á esta noche turbulenta y agitada sucederá una aurora que anuncie un día sereno y apacible en el que el sol del triunfo resplandeciente y diáfano se deslizará tranquilo y dulcemente por el azul bonancible de nuestro cielo español!

España sufre, España gime y ahora la pérdida de sus hijos que allá en la gran Antilla están regando con su sangre tierras devastadas y asoladas por salvajes bandidos y malhechores.

España tiene su corazón puesto en el soldado ¡soldado español! glorioso baluarte de defensa de nuestra patria, fusión de la nobleza y bravura distintivos de nuestra raza, síntesis de la generosidad y valentía de nuestro pueblo, escudo gloriosísimo de nuestro ejército que ha sabido ceñirle al mundo una faja teñida de rojo

y gualda, águila potente que ha levantado el vuelo de su fama hasta el sol y ha obligado al astro esplendoroso á no ocultarse en los dominios conquistados por su valentía, soldado en fin que ha sabido vencer antes que verse humillado como en las Navas, Otumba y San Marcial y ha sabido morir antes que verse vencido como en Sagunto y Numancia.

Soldado que en la actualidad está siendo el asombro del mundo entero, héroe que desde Cuba está diciendo á las demás Naciones que todavía es español, que aún es potente para no consentir que su amada patria, tenga avergonzada, que ocultar su frente entre los pliegues de la bandera española, aunque esta tenga que ostentar negro crespón por sus vidas, y que siempre está dispuesto á regar con su sangre la corona de laurel que ciñe su madre, no consintiendo que esta corona se vea deshojada sin el verdor y lozanía que supieron conservarles sus antepasados.

¡Soldado español! Vedlo al presente, esclavo de su dolor como abandona el hogar, como abraza á sus padres ¡abrazo quizá el último pues que la muerte le privará de la satisfacción del volver á verlos! todo esto lo presiente el soldado y en sus labios se dibuja una sonrisa que es al mismo tiempo síntoma del coraje que como español arde en su pecho y señal evidente de cariño que como hijo abraza en su corazón.

Poco á poco vá alejándose del hogar paterno por entre valles y cortados y cuando vá á dirigir, muy lejos ya, el último adiós á sus padres, hondo suspiro sale de su pecho al par que dos lágrimas corren por sus mejillas, lágrimas que riegan las flores del campo, flores que se mantienen frescas y enretejadas le sirven de corona cuando vuelve triunfante y vencedor.

¡Tristes escenas de la vida por

las que hemos de pasar como esclavos de un deber!

Poco después y junto con sus compañeros recibe manifestaciones de su patria que en él lleva depositada toda su confianza y á bordo del barco que les ha de conducir vuelven otra vez cual fantasmas ilusorios los recuerdos de sus padres, del valle, de sus flores, del campo, profundo sentimiento quiere embargar su corazón, sentimiento que se ahoga con el alegre agitar de los pañuelos, fantasmas que se deshacen al suave soplo de la brisa del mar.

Después todo desaparece, llevándose él un recuerdo de la Patria que quiere que sea valiente, oyendo nosotros los cadenciosos y rotundos acentos de un himno que allá en alta mar entona por su paulta, cuyas notas dulces y melodiosas como salidas de un pecho que siente, vienen arrastradas por las olas y cual canto de sirena mueren en la playa confundidas con la espuma.

Este soldado español que hasta aquí todo ha sido sentimiento es en el campo de batalla el que cual fiero león ha de vengar una ofensa, el que valiente y generoso ha de vencer á su enemigo y después ha de perdonarlo.

Deteneos un momento y miradlo en medio de una lluvia de balas, envuelto por una densa nube de humo, el estampido del cañón no le hace temblar, no le arredra que el fuego sea nutrido, la frente erguida, plácido y sereno el rostro, marcha con paso magestuoso, como el intrépido marino que en débil leño surca impávido las inmensidades del Océano.

Ese es el soldado español, soldado que lo mismo después de un reñido combate, victorioso pronuncia un ¡por mi patria! como cuando herido por bala enemiga, tendido en tierra y en medio de las mayores angustias pronuncia un ¡patria mía! que sale de su co-

razón que entonces late con más energía por lo mismo que muere como más valiente.

Ese es el soldado español, soldado que en el fragor del combate, enarbola su bandera y la defiende hasta lo indecible, como cuando exánime y próximo á espirar derrama gota á gota su sangre, gotas que llevan consigo, un suspiro para su bandera, un adiós para su patria y un beso para su madre.

Ante tanta valentía y bravura todo elogio resulta pequeño é insignificante; solo diré con el poeta, que el soldado español sabe hacer

Freno para sus caballos
Con los cetros extranjeros.
S. Rodríguez Lario.

Lorca Diciembre 05.

MAÑANA

El Auto-Bombo

de José de Laserna

Historia de muchas

de Javier Luceño

Servicio especial de El Diario de Avisos

LA MISIÓN DEL PUEBLO EN EL TEATRO

Servicio especial de El Diario de Avisos.

Desde el clásico teatro griego hasta el de nuestros días, desde la tragedia de Sófocles hasta el juguete cómico lírico del actual momento, la misión del pueblo, simbolizado por el coro, ha sido siempre la misma, la de meterse en todo aquello que maldito lo que le importa.

Naturalmente que, según la importancia del género, se inmiscúe más ó menos en los asuntos que sobre la escena se desarrollan.

Así, en la ópera, el coro, por regla general pasa sus ocios en los palacios, toma parte en los banquetes que se celebran, desplegándose en semicírculo alrededor